



ADVIENTO

El adviento nos abre a la espera, a la paciencia, que no es resignación. Nos abre a la esperanza de que todo mejorará si confiamos y si estamos unidos como familia.





PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

“Tiempo de estar vigilantes”

Todos: Hacen la Señal de la Cruz.

Oración inicial: “Señor Jesús, queremos hoy armar la Corona de Adviento y encender la primer vela morada, para reconocerte como la luz del mundo que ha triunfado sobre las tinieblas y la muerte. Amén”.

(Se enciende la primera vela morada). Encendemos Señor esta luz, para Mirar con profundidad... con atención, con interés, lo que sucede a nuestro alrededor, lo que sucede con nuestra familia. Tenemos tantas distracciones que olvidamos mirar lo verdaderamente importante.

Momento de reflexión:

¿Cómo me siento en este momento?

¿Miro, con profundidad las necesidades de mi familia?

¿Expreso mis miedos, alegrías, preocupaciones, lo que me apasiona con los que amo?

Oración final: “Muéstranos Señor que nuestras familias son el hogar que todos vamos construyendo, que se debe de alimentar el amor y se debe expresar lo que sentimos para poder recibirte en un ambiente de amor. Camina junto a nosotros en este tiempo de Adviento... Amen”.



SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

“Tiempo de ponerse en camino”

Todos: Hacen la Señal de la Cruz.

Oración inicial: “Señor Jesús, estamos cerca de vivir un gran acontecimiento: tu nacimiento en medio de nosotros. Juan el Bautista anunció tu llegada pidiendo a los hombres que se conviertan de corazón. Hoy, nosotros, queremos trabajar en familia para ser testimonio de la reconciliación y del amor”.

(Se enciende la segunda vela morada). Encendemos Señor esta luz, para que tengamos suficiente alegría para ser amables, suficiente esperanza para ser felices, suficientes amigos para brindar una mano, suficiente fe para crecer en esperanza y amor .

Momento de reflexión: (Pueden compartir en familia)

¿Qué me da alegría en estos tiempos?

¿Soy lo suficiente amable con la gente que me rodea?

¿Cómo anda mi fe en estos tiempos difíciles? ¿Tengo que reconciliarme con alguien?

Oración final: “Enséñanos Señor a ser fuertes, a no temer los tiempos difíciles, levanta nuestro ánimo y camina a nuestro lado... Amen”.



TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

“Tiempo de Alegrarse”

Todos: Hacen la Señal de la Cruz.

Oración inicial: “Señor Jesús, no dejes que la alegría de tu presencia se borre de nuestro corazón, a pesar de los acontecimientos dolorosos que estamos viviendo en nuestro mundo. Que la razón de nuestra alegría sea siempre el sentirnos amados por Ti. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén”.

(Se enciende la tercera vela rosa). Encendemos Señor esta luz, para que tu paz se eleve sobre nuestras preocupaciones, tu ternura sobre nuestra dureza, para que habites en cada uno de nosotros y nos sigas mostrando el camino correcto.

Momento de reflexión: (Pueden compartir en familia)

¿Qué me da paz en estos momentos?

¿Qué situaciones me hacen ser duro con los que amo?

¿Puedo animarme a mostrar mi ternura con los que amo?

Oración final: “Queremos en este Adviento descubrirte en el rostro de los demás, queremos ser luz para quien se cruce en nuestro camino y compartir nuestra alegría con quien más lo necesite. Amen”.



CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

“Tiempo de esperar y confiar”

Todos: Hacen la Señal de la Cruz.

Oración inicial: “Señor Jesús, hoy la liturgia nos invita a mirar a María embarazada, que te ha llevado en su seno durante nueve meses y que pronto te dará a luz. Ayúdanos a vivir con fe este misterio de la Encarnación. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén”.

(Se enciende la cuarta vela, morada). Al encender estas cuatro velas, en el último domingo de Adviento, pensamos en ella, María, tu madre y nuestra madre. Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor.

Momento de reflexión: (Pueden compartir en familia)

¿Qué proyectos ansío que lleguen?

¿Qué trae amor a mi vida? ¿Estoy preparado para recibir a Jesús?

Oración final: “Querida Madre, mujer de silencio y de escucha, mujer de esperanza y de fe, enséñanos la virtud de saber esperar en la oscuridad de nuestra fe y mantener la alegría ante cualquier adversidad. Amen”.